

CARTA PARA JUAN CRUZ

Estimado Juan Cruz Ruiz:

Con fecha de ayer, martes, *día 10 de julio* de este maldito 2001 recibí tus cariñosas palabras de puño y letra. ¿Qué decir? Todo nuestro (ya somos sólo dos de cuatro) afecto y eterno agradecimiento. A vuelta de correo te envié lo publicado en La Gaceta y La Opinión. Esas letras, que han sido para mí como el parto de los montes, pues casi no leo, no oigo la radio, hojeo rápido los periódicos, no oigo música, no veo la televisión (todo lo que hacía antes) te dirán mejor que nadie quienes fueron mis hijos y todos los terribles porqués que invaden mi alma rota que durante 24 horas (el gran dormilón nocturno ha dejado de dormir) se hace preguntas a las tinieblas.

El mejor elogio que nos dicen los infinitos amigos de Carlos y Beatriz es que siempre hemos sido unos *"padres a-normales"*, que sin darnos cuenta, sin forzar la máquina, creamos dos seres maravillosos que traspasaban felicidad. Perdona, amigo, las lágrimas invaden mi rostro. No veo con mis gafas. Te dejo.

Vuelvo. Por favor, lee ese largo artículo titulado "Herederos y huérfanos". Siempre te he admirado mucho desde tus primeros y luminosos tiempos del Aire Libre, cuando el aire de aquella Dictadura maldita no nos dejaba oler otros aires. Te recuerdo, en la plaza del Realejo Alto, hablando conmigo como si yo fuera un personaje (era más veterano) y siempre he seguido tu pista y casi te he leído todo. Mis hijos te conocían y lo único que Carlos me repetía: "Se está gastando; sale en muchos sitios; no se cuida". Le respondía: es que es como yo, un hiperactivo. Y comentábamos tu artículo del sábado en El País con sus pros y sus contras. Ah, me decía Beatriz: trabajamos para la misma empresa; el Hotel Jardín Tropical es del Grupo Prisa. Incluso en su eclosión madrileña – como tú le sentaba: terribles alergias especialmente en La Guancha- conoció, en una discoteca, a un sobrino tuyo, futuro periodista, Master de El País.

Me gustaría hablar contigo personalmente. Sé que vienes a El Médano pero yo en agosto estaré en la Península visitando amigos de mis hijos. Para estar con su recuerdo. No me atrevo a salir al extranjero (mi mujer y yo hemos recorrido más de 30 países: nos encanta) pero si voy a realizar los últimos deseos de ellos: ir a la Edades del Hombre, en Zamora, y a los *nuevos* Bilbao y San Sebastián. Eso sí: dos matrimonios de la familia estarán con nosotros, 12 días cada uno. Solos sería mucha la carga emocional. Del 8 de agosto al 1 de septiembre estaremos en Asturias, Santander, Bilbao, San Sebastián, largo tiempo frente a las murallas de Avila (amigos como una familia desde hace 37 años) y volver al Madrid que tanto amaron y conocieron.

Pienso verte algún día. Cuando te dieron el Premio Canarias me sentí muy feliz y te envié una cariñosa carta (también tu premio era *como* algo mío). No sé si te llegó porque nunca contestaste o que eres un hombre con mucho trabajo. Normal. No me molesté. Tranquilo.

Me he jubilado de profesor del Instituto "Canarias Cabrera Pinto" (en su patio recuerdo tus entrevistas en TVC) con 60 años y 33 y medio de servicio, sin una sola baja por nada (alguna gripe o fiebre de dos días), sin haber llegado nunca tarde y ahora tengo todos mis días y mis horas para mí. ¿Qué días y qué horas, ahora? Por cierto, te envié un ejemplar del periódico (sin costar un duro al Instituto; 230 mil pesetas para escuelas pobres de Bolivia, con ventas y publicidad: darle una ojeada, hecho por chicos de 13 y 14 años, como tú y yo hace años). Lo presentó Juan Luis Calero y Carmelo Rivero. Ahí te mando un programa. Nosotros no fuimos pero estuvo toda mi familia y mi madre me representó con sus enteros y maravillosos años de saber y cultura.

Como leerás en mi artículo mi hijo Carlos tenía la secreta idea de ser escritor, sin premios ni zarandajas. Estaba llenándose de vida y experiencia e iba a *reventar* literariamente. Te mando dos textos: uno de frases y otro titulado *"Retrato de un viejo prematuro"* para que puedas leer (en tus vacaciones, tu eterno devorador) y sobre ello podremos hablar. Tengo la secreta ilusión (tenemos: están sus amigos en el futuro proyecto) de publicar un libro con sus

miles de guardados folios. Era muy libre, poco consentido y casi humilde, aunque estaba seguro que sería escritor. Tú me podrías aconsejar y abrirme caminos. Yo, aunque parezca lo contrario, soy muy tímido y poco amigo de pedir favores. Con ese libro aspiro a no dejar invisible toda la luz que mi querido hijo irradiaba. Es mi gran proyecto para *mi nuevo futuro...*

Verás que en mi artículo nombro a Eduardo Haro Tecglen y el acto de la revista "Triunfo" (un artículo tuyo salió en El Día del 1 de febrero de 1998). Tú estabas allí y hablamos algo. Me gustaría contarle lo que ha pasado. No sé como llegar a él. Me supongo que será enviarlo a tu misma dirección del Grupo Prisa.

Te envié un artículo para Juan Manuel García Ramos que espero publicar en el Diario de Avisos. Ahí te nombro. Tus cortas frases, como tantas otras, nos han ayudado a salir de algo que parece imposible.

Te dejo. Perdona. Me he pasado. Tu tiempo debe ser oro. Te dejo mi dirección y mis teléfonos:

Gracias por todo. De mi mujer (Aurora), mi familia y yo. Un abrazo

Salvador Pérez (viejo Paladín)